

¿CÓMO ENFRENTAR LAS INJUSTICIAS QUE SUFRIMOS BAJO EL SOL?

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 4 de julio 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

En el texto que hoy estudiaremos el predicador nos presentará uno de los desafíos más dolorosos que tendremos que enfrentar en esta vida bajo el sol, me refiero al de las injusticias sociales. Las injusticias sociales cuando no se combaten causan tal indignación en la humanidad que, por tanto, surgen guerras, genocidios y revoluciones. Ahora el predicador nos presentará ciertas injusticias que suceden en una comunidad de personas y responderá a la siguiente pregunta ¿Qué podemos hacer los creyentes cuando no podemos hacer nada contra las injusticias que sufrimos en nuestra sociedad? El interés del predicador no es hablarles a aquellos que tienen el poder de cambiar las injusticias, él predicador le hablará a la comunidad no tiene el poder para hacer algo, es decir a los oprimidos y la respuesta del predicador es que tenemos que vivir bajo la gracia de “la sabiduría de Dios”.

El verdadero refugio para un cristiano cuando sufre injusticias es la cruz de Jesucristo. Las injusticias cuando se dejan impunes en una sociedad generan en nosotros las más profundas indignaciones y esas nos pueden llevar a cometer profundos pecados; pero si cada día nos predicamos el evangelio, el evangelio transformará la indignación en segura esperanza, al hacernos ver cada día en Jesucristo que la justicia siempre ha estado en manos de nuestro Dios redentor y que, como pecadores lo que merecemos es sufrir, pero por su gracia salvadora, la felicidad y gozo es posible aun en medio del sufrimiento; sin embargo, esta felicidad vendrá en la aplicación sabia de la verdad de Dios a nuestra vida.

El predicador va a demostrarnos que Dios quiere regalarnos sabiduría, no para que nuestras circunstancias cambien, no para que cambiemos inmediatamente las injusticias que sufrimos, es para que, sufriendo las injusticias, encontremos paz y gozo. Nos enseña que la gracia de la sabiduría de Dios no es para poder cambiar de inmediato nuestras circunstancias, sino para que dejando eso en las manos de Dios vivamos en paz para Él en medio del sufrimiento. Considerando el mensaje del texto, es mi intención convencerte que en **una sociedad llena de injusticias sociales lo mejor que puedes hacer es ampararte en la gracia de Jesucristo como sabiduría de Dios para encontrar dirección, seguridad, alivio, consuelo y paz en medio de tus tribulaciones.**

I. LA IMPORTANCIA DE LA SABIDURÍA DE DIOS.

El predicador inicia exaltando el valor de la sabiduría de Dios de darnos una mejor perspectiva de las injusticias que suceden bajo el sol. Hacémoslas ver como Dios, Leamos **Eclesiastés 8:1** *¿Quién es como el sabio? ¿Y quién otro sabe la explicación de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su faz y hace que la dureza de su rostro cambie.*

En primer lugar, el predicador nos dice que el valor que tiene la sabiduría para nosotros los seres humanos es que por la sabiduría nosotros podemos interpretar la realidad que nosotros sufrimos, la palabra explicación en hebreo significa “interpretación” es decir la explicación de algo que no es tan obvio. La sabiduría divina nos da la oportunidad de ver la perspectiva de Dios acerca de nuestra realidad y de nosotros mismos y es por eso que el resultado es satisfactorio, “ilumina su faz”. Lo que el predicador quiere decir es que cuando comenzamos a ver cosas como el dolor, las carencias, nuestro sufrimiento como Dios las ve lo que sucede en nuestro corazón es seguridad, gozo, paz y paciencia.

Cada uno de nosotros cuando sufrimos tenemos solo dos opciones para interpretar lo que sucede: según el mundo o según Dios. Bajo la perspectiva del mundo vamos a obtener más dolor, interpretaremos nuestro sufrimiento y el trato de los demás como sintiéndonos superiores a aquellos que nos hacen sufrir, nos vamos a enorgullecemos, revelarnos, levantar armas, vengarnos, cometer pecado porque está será la manera de reaccionar según el mundo y esto causará más frustración en nosotros. Por otro lado, la segunda opción nos trae alegría, paz, seguridad, pues al interpretar los hechos a la luz de la Palabra de Dios, sabremos qué hacer cada día mientras sufrimos.

El predicador entonces exalta la sabiduría, y este es el valor de la sabiduría divina: que ella tiene el poder de transformar nuestra indignación que reclama por justicia, a una práctica de la piedad en medio del dolor. Ahora bien, el predicador menciona “asuntos” que suceden en nuestra comunidad que requieren una excelente interpretación para nosotros ser experimentar gozo y paz, estos serán actos de injusticia.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Qué genera en ti ver las injusticias sociales que se viven en nuestra sociedad?

2. Cuando sufres, ¿interpretas lo que te sucede como el mundo te ha enseñado o con la sabiduría de Dios por medio de la Palabra

3. ¿Cuál es el efecto en tu vida de ver el sufrimiento a través de los lentes de la sabiduría de Dios en Cristo?

II. LA INJUSTICIA DE LA OPRESIÓN DE LOS GOBERNANTES DE UNA NACIÓN.

Ecclasiastés 8:9 *Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en toda obra que se hace bajo el sol, cuando el hombre domina a otro hombre para su mal.* Ahora el predicador señala el primer “asunto” el cual nosotros los cristianos tenemos que ser sabios para ser FELIZ Y poder vivir de manera pacífica delante de Dios con gloria. El predicador ha visto una gran injusticia, la injusticia de usar el poder político para enriquecerse no para servir a la sociedad sino para servirse de ella. Por codicia de los gobernantes es que existe la opresión política, la impunidad, persecución política, desprestigio mediático a la oposición, expropiación, el deseo de perpetuarse en el poder, todos estos actos son mecanismos para asegurar su bienestar y lucro personal a costa de la sociedad.

El predicador dice que ve una gran injusticia en el mundo, en cada nación cuando el hombre domina a otro hombre para su mal, entonces la pregunta es ¿Qué tenemos que hacer los cristianos cuando no tenemos el poder de cambiar esas injusticias políticas que sufrimos? La respuesta es obedecer a nuestros gobernantes impíos. Vemos tres razones, la primera en **Ecclasiastés 8:2** *Yo digo: Guarda el mandato del rey por causa del juramento de Dios.*

Todas las autoridades en el mundo son autoridades delegadas por Dios quién es la única y absoluta autoridad que existe. Un gobernante, el maestro en su aula, un padre de familia, son autoridades delegadas por Dios para ejercer lo que Dios ha ordenado en esa esfera social. Esta delegación es la causa de nuestra obediencia. Esto significa que no importa si la autoridad delegada es impía o no, igual tiene que ser obedecida. Sabemos que siendo impíos obrarán con corrupción por su naturaleza caída, pero, aun así, por causa de la providencia de Dios, por causa del control soberano de Dios sobre todo tiempo, suceso, cosa buena o mala que sucede en la tierra, debemos obedecer a quienes Él haya delegado, porque al no hacerlo mostraremos desconfianza en su providencia. Pero nuestra obediencia tiene un límite, no debe ser ciega, sino debe de ser una obediencia bajo el temor de Dios.

Esto significa que cuando una autoridad delegada pierde su legitimidad como tal, ya sea ordenándonos acciones impías o injustas o usurpando la autoridad de otras esferas de autoridad, necesariamente debemos de desobedecerlas para glorificar a Dios. Este es el caso de cuando un esposo le “ordena” a su esposa abusada o violentada que se calle, la desobediencia de ella a esa orden es adoración a Dios. También cuando un padre le dice a su hijo que le acompañe a drogarse, la desobediencia del hijo a esa orden es adoración a Dios. Igual es cuando un gobernante por medio de leyes ordena acciones impías y contrarias al orden creado por Dios, la desobediencia de la iglesia es adoración a Dios; ejemplo es el aborto, eutanasia, enseñar ideología de género a nuestros hijos,

nosotros por temor a Dios rechazamos y deberíamos desobedecer esas ordenes.

Una segunda razón por la cual hay que obedecer es para evitar sufrir innecesariamente, para no recibir la vara de la maldad de los opresores. Leamos **Ecclasiastés 8:3-5** *No te apresures a irte de su presencia. No te unas a una causa impía, porque él hará todo lo que le plazca. ⁴ Puesto que la palabra del rey es soberana, ¿quién le dirá: Qué haces? ⁵ El que guarda el mandato real no experimenta ningún mal; y el corazón del sabio conoce el tiempo y el modo.* Por eso Jesús les dijo a sus discípulos: cuando sean llamados delante de las autoridades políticas tienen que ser astutos como la serpiente, pero a la vez manso como las palomas. También, cuando Pablo ordena a la iglesia a orar por todas las personas, él exhorta a que también se haga ruegos en **1 Timoteo 2:2-3** *por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. ³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.* Dice que debemos orar por ellos, pero para que nosotros vivamos una “vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad, porque esto es bueno.” Nosotros oramos por nuestras autoridades para tener tranquilidad y libertad para poder predicar la palabra.

La tercera razón por la cual tenemos que obedecer y no tomar venganza en nuestras manos, es porque habrá un día en que Dios hará justicia contra nuestros opresores. Dice **Ecclasiastés 8:7-8** *Si nadie sabe qué sucederá, ¿quién le anunciará cómo ha de suceder? ⁸ No hay hombre que tenga potestad para refrenar el viento con el viento, ni potestad sobre el día de la muerte; y no se da licencia en tiempo de guerra, ni la impiedad salvará a los que la practican.* Nadie tiene suficiente autoridad delegada como para evitar morir para luego enfrentaremos a Dios; ni todo el dinero ni el poder de los poderosos evitará que enfrenten el justo castigo de Dios por sus hechos opresivos, si no se arrepienten y crean en Jesucristo antes de morir.

Ahora hermanos, apreciemos la gracia de Dios en la obediencia que la sabiduría nos demanda tener a nuestras autoridades, debemos hacerlo según **Ecclasiastés 8:6** *Porque para cada deleite hay un tiempo y un modo, aunque la aflicción del hombre sea mucha sobre él.* Dios ha determinado que aún en medio de la más profunda aflicción podamos tener la oportunidad de experimentar paz, felicidad, deleites en esta vida, pero resulta que estos “deleites” tienen un tiempo y modo para ser obtenidos que solo los sabios pueden interpretar (**ver vs. 5**). Así que, alabemos a Dios por esta gracia inmerecida, que aunque como pecadores merecemos solo sufrir, Dios nos quiere dar sabiduría cada día (**Stgo.1:5**) para que obtengamos el consuelo de sus deleites. Aún el sabio en la aflicción su sabiduría te ayuda a encontrar el modo de ser feliz mientras obedeces a autoridades injustas.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Cuál es tu reacción cuando ves injusticias de parte de los que gobiernan?

2. ¿Estás obedeciendo a las autoridades civiles recordando que es autoridad delegada por Dios y consciente de la providencia de Dios?
3. ¿Temes a Dios y estás dispuesto a desobedecer a las autoridades civiles cuando estas ordenan cosas contra la Palabra de Dios?
4. ¿Conoces y estudias la Biblia para saber cuándo debes y cuando no debes obedecer y la forma de hacerlo?
5. ¿Estás consciente que toda autoridad debe de dar cuentas a Dios y será juzgado por Él? ¿Qué genera en ti conocer esto?

III. LA INJUSTICIA DE QUE LOS MALVADOS NO RECIBEN LO QUE MERECEAN.

Si algo indigna a una sociedad es que los malvados no sean castigados. Esto se llama impunidad. El predicador ahora muestra su indignación porque ni en la muerte los impíos reciben lo que merecen dice **Eclesiastés 8:10** *También he visto que a los inicuos se les sepulta con honra, mientras que a los que frecuentaban el lugar santo se les echó al olvido en la misma ciudad donde se condujeron con rectitud. ¡Y también esto es vanidad!* El predicador se indigna porque observa que cuando un malvado muere, este recibe un entierro digno de los justos: la procesión sale del templo, los hombres le alaban en el trayecto, y es recordado por la misma ciudad en la que le fue corrupto (esta fue la misma indignación de **Job 21:31-32.**)

¿Por qué la sociedad en lugar de olvidarse del malvado, le hace honores? Y no lo hace así con los justos. El predicador enseña que es porque toda la ciudad se ha vuelto injusta por una razón: **Eclesiastés 8:11** *Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal.* Cuando en una sociedad hay impunidad la maldad crece dentro de ella, exactamente igual cuando los padres dejan impunes la rebeldía de un hijo.

Luego el predicador describe la esperanza de los creyentes ante esta injusticia de la sociedad **Eclesiastés 8:12-13** *Aunque el pecador haga el mal cien veces y alargue su vida, con todo, yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia. ¹³ Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra, porque no teme ante la presencia de Dios.* Esta misma esperanza es la que se refleja en el sermón del monte donde Jesús dijo que en este mundo caído “felicidades serán” los que tengan hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Una alegría reservada para ti y para mí es ver que Dios hará justicia contra todos los que han perseguido o dañado. No estamos llamados a tomar la venganza en nuestras manos, pero si esperar la de Dios, y eso es parte de nuestra felicidad en esta tierra, la esperanza de su justicia.

Sin embargo, a pesar de esta esperanza de los justos, el predicador observa que en la vida bajo el sol sucede lo contrario: **Eclesiastés 8:14** *Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: hay justos a quienes les sucede conforme a las obras de los impíos, y hay impíos a quienes les sucede conforme a las obras de los justos. Digo que también esto es vanidad.* Esto es frustrante!

Entonces ¿Qué hay que hacer en medio de una cultura injusta que no castiga la maldad? **Eclesiastés 8:15** *Por tanto yo alabé el placer, porque no hay nada bueno para el hombre bajo el sol sino comer, beber y divertirse, y esto le acompañará en sus afanes en los días de su vida que Dios le haya dado bajo el sol.* El mensaje de la sabiduría en este caso es “celebra lo que Dios te da por gracia”. Si bien los justos reciben del mundo un trato como si fueran impíos, celebra que tú recibes de Dios el trato de hijo y no de pecador. Hermanos, mientras el mundo conspira contra la iglesia, debemos sentarnos juntos a celebrar las bendiciones que fluyen de Dios para nosotros como el matrimonio, nacimiento de hijos, la masculinidad y la femineidad bíblica. La enseñanza de Dios es que en lugar de esperar que el mundo nos dé lo que no puede ni quiere darnos, debemos agradecer y celebrar juntos lo que Dios ya nos ha dado en Cristo, especialmente su iglesia, nuestra nueva familia. Hermanos, el mundo nos aborrece porque así lo hiciercon con Jesús (Juan 15:18-21), así que nuestro júbilo y consuelo no vendrá de este mundo que nos rechaza sino de la iglesia, el cuerpo de Cristo a quien hemos sido unido para nuestro deleite, crecimiento, alegría, consuelo; no en vano dice la Escritura en el **Salmo 122:1** *Yo me alegro con los que me dicen: ¡Vamos a la Casa de Señor!*

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. Ante la impunidad en nuestra cultura, ¿estás buscando justicia propia por medio de la venganza o estás esperando en la justicia de Dios?
2. En medio de un mundo injusto, ¿cuáles bendiciones que fluyen de Dios para sus hijos estás celebrando junto a la iglesia?

IV. EL LÍMITE DE LA SABIDURÍA DE DIOS.

Aunque la sabiduría nos imparte una perspectiva de Dios de tal manera que podemos gozarnos en medio del sufrimiento, no tiene el poder de mostrarnos cuándo dejaremos de sufrir, por más sabios que seamos no sabremos qué vendrá mañana, lo único que nos queda es esperar en Dios quien sí lo sabe. Esta es la reflexión final del predicador en este texto: **Eclesiastés 8:16-17** *Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a ver la tarea que ha sido hecha sobre la tierra (aunque uno no durmiera ni de día ni de noche), ¹⁷ y vi toda la obra de Dios, decidí que el hombre no puede descubrir la obra que se ha hecho bajo el sol. Aunque el hombre busque con afán, no la descubrirá; y aunque el sabio diga que la conoce, no puede descubrirla.*

Es normal que una de las más importantes preguntas que una persona se hace cuando sufre después de un tiempo es ¿hasta cuándo? ¿hasta cuando sufriremos? ¿hasta cuando castigaras a quienes nos hacen sufrir? En Eclesiastés Dios nos enseña que lo importante no es saber “cuando”, sino “qué hacer” mientras sufrimos injusticias. Esto mismo enseñó Jesús a sus discípulos cuando éstos le preguntaron cuándo sería el tiempo de su venida, cuando dejarían de sufrir en este mundo; Jesús en lugar de responder el “cuándo”, les dijo qué debían hacer mientras sufren; específicamente tres cosas:

1. En **Mt. 24:4-5** a cuidarnos de poner la esperanza en políticos o religiosos que prometan la plenitud de justicia y paz en una nación, porque solo Jesús en su 2ª venida la traerá. Evitemos la idolatría.
2. En **Mt. 24:6-13** a cuidarnos de dudar de que vendrá por segunda vez; debemos perseverar en la fe
3. Y en **Mt. 24:14** a no dejar de predicar el evangelio a los mismos injustos que hacen sufrir a la iglesia.

Este mismo mensaje lo leemos en **Apocalipsis 6:9-11** *Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio.* ¹⁰ *Gritaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?»* ¹¹ *Entonces cada uno de ellos recibió ropas blancas, y se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos.* La razón por la que Dios no ejecuta aún sus justos juicios en contra de los enemigos de su iglesia, es porque entre ellos hay escogidos que aún no se han convertido, quienes, a pesar de que son nuestros perseguidores, debemos predicarles con amor el evangelio de la gracia salvadora de Jesucristo (**2Ped 3:9; cf. Rom.2:4; 1Tim 2:4; Apoc. 2:21**). Esto mismo hizo Jesús contigo y conmigo, aunque le odiábamos se humilló a sí mismo tomando nuestra forma humana y nos amó hasta la muerte en la cruz para salvarnos.

Hermanos, recordemos que en una sociedad llena de injusticias sociales lo mejor que puedes hacer es ampararte en la gracia de Jesucristo como sabiduría de Dios para encontrar dirección, seguridad, alivio, consuelo y paz en medio de tus tribulaciones.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Cómo estás viviendo en medio del sufrimiento: como la sociedad lo hace o como Jesús te dice en Su Palabra?
2. ¿En medio del sufrimiento cómo estás evitando ser engañado?
3. ¿En medio del sufrimiento cómo estás viviendo con esperanza en la Segunda Venida de Cristo?
4. En medio del sufrimiento ¿cómo estás predicando el evangelio?